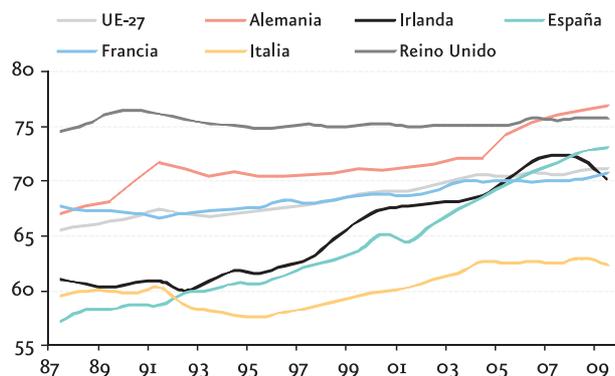


Mejor más parados que más inactivos

Sara Baliña

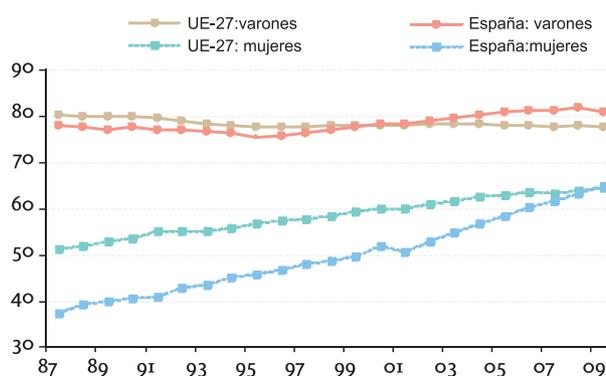
Tasa de actividad en países europeos

(% población activa s/población en edad de trabajar)



Tasa de actividad por género en España y UE-27

(% población activa s/población en edad de trabajar)



Fuente: Afi a partir de EUROSTAT.

La Encuesta de población activa (EPA) del primer trimestre de 2010 ha revelado una radiografía del mercado laboral español ya conocida, en la medida en que el perfil menos receptivo de la ocupación y el nuevo incremento de la cifra de parados habían sido adelantados por los registros administrativos de afiliación y paro registrado. Sin embargo, en la ratio que determina la evolución de la tasa de paro, en máximos del ciclo (20,05%), ha sorprendido el comportamiento del denominador, constituido por la población activa. Después de tres trimestres consecutivos de corrección (la caída acumulada ha alcanzado las 130.000 personas), ha repuntando en algo más de 34.000 personas, aunque la comparativa interanual continúa siendo negativa.

Descartado un escenario de aumentos anuales de la población activa del orden de las 600.000 personas, propios del período 2003-2007, la clave está en determinar hasta qué punto el registro del primer trimestre constituye un cambio de tendencia y no un alto en el camino. Por el momento, y con datos a cierre de 2009, sólo Irlanda e Italia muestran una moderación significativa de su tasa de actividad; en España todavía se mantiene en cotas del 73%.

En este sentido, cabe tener en cuenta tres factores: el primero, la evolución de la población en edad de trabajar y, en concreto, de la población extranjera; el segundo, la dilución progresiva del «efecto desánimo», que ha liderado la corrección de la población activa en 2009, coincidiendo con los máximos niveles de destrucción de empleo, y, el tercero, el «efecto del trabajador añadido».

El análisis de la evolución de la población activa por nacionalidad y sexo es especialmente representativo en el contexto actual. Han sido los segmentos de población más joven, varones y nacionales, de los sectores de la construcción y la industria -donde el «efecto desánimo» ha desempeñado un papel protagonista- los que han explicado su caída en 2009, y han sido las mujeres, extranjeras y de edades superiores a los 45 años («efecto trabajador añadido»), quienes han permitido su repunte en los primeros meses de 2010. Si se reduce progresivamente el «efecto desánimo» y se mantiene el «efecto trabajador añadido», el saldo agregado de población activa en 2010 puede ser ligeramente positivo. De confirmarse este patrón, las presiones para la tasa de paro, al margen de las ocasionadas por la ocupación, serían al alza, pero mejor eso que generar una bolsa de inactivos creciente y con dificultades serias de reinserción ::